

Felipe II. En cualquier caso, dadas las limitaciones de espacio es comprensible que la autora no profundizase en ciertas cuestiones, aunque se le debería haber dado una mayor relevancia a la invasión napoleónica de España, que solo es mencionada someramente.

Aún más sorprendente resulta la estructura elegida para los apartados tres y cuatro -que en conjunto se refieren al periodo comprendido entre 1874 y 1975-, y es que el punto de separación elegido es el plan de estabilización franquista de 1959. De esta forma el apartado tres agrupa la Restauración, la Segunda República, la Guerra Civil y los “años de la autarquía” del régimen franquista, que son presentados como proyectos frustrados para alcanzar la modernidad. El apartado cuarto trata sobre la etapa de modernización auspiciada por los tecnócratas de la dictadura, destacándose que el desarrollo económico tuvo un papel fundamental en el desarrollo de la oposición interna al régimen. Así este periodo es presentado como la antesala de la transición.

De esta forma acaba el primer capítulo, sentando las bases para el segundo, titulado “Révolution pacifique et espace européen” dedicado a la transición y a la incorporación de España a la Comunidad Económica Europea (CEE). La crónica de la transición realizada por la autora se limita a la crónica política de los acontecimientos, sin prestar atención al papel desempeñado por los actores sociales y presentando a Suárez como gran figura del proceso, ofreciendo una imagen muy generosa de la acción gubernamental durante esta etapa. Otro aspecto que recibe especial atención es la Constitución de 1978, que es presentada como base fundamental para el desarrollo de España. También se elogia el modelo autonómico como fórmula ideal para responder a los desafíos que plantea la situación política del país. Por último se presta atención al proceso de incorporación de España a la CEE, con los vaivenes y dificultades que se presentaron.

El tercer y último capítulo tiene como título “Passé et Modernité” y está dividido en dos partes. La primera de estas partes está dedicada a las transformaciones sociales, destacándose los grandes avances realizados en campos como la educación o la democratización de la sociedad. La segunda parte se dedica a la economía y tal vez resulte el apartado más complejo, ya que en determinados momentos se dan demasiadas

cifras o nombres –lo que resulta extraño, dado que en capítulos precedentes apenas se había nombrado a instituciones políticas muy relevantes más de una o dos veces, como es el caso de Falange-. Así este tercer capítulo parece un poco forzado en el conjunto de la obra, dado que se entra en ciertos detalles que dan a la cuestión económica una dimensión más profunda que al resto del contenido de la obra.

Este último aspecto no deja de resultar sorprendente si tenemos en cuenta que las referencias a ciertas cuestiones culturales – festividades, gastronomía, hábitos cotidianos- y, sobretudo, a la producción artística brillan por su ausencia, con excepción de la enumeración de ciertos autores literarios.

En cualquier caso, teniendo en cuenta el público al que va destinada, se puede decir que la obra cumple con sus objetivos como obra introductiva a la civilización española, si bien hay ciertas elecciones que resultan un tanto sorprendentes como son el extenso marco temporal elegido, la particular división que se hace del periodo franquista o la omisión de ciertas particularidades culturales, máxime cuando se dedica bastante espacio a temas económicos que podrían ser obviados de forma mucho menos evidente.

Fest, Joachim, *Conversaciones con Albert Speer. Preguntas sin respuesta*. Barcelona, Destino, 2008, 225 pp.

Por Félix Gil Feito
(Universidad de Cádiz)

Albert Speer es sin duda alguna uno de esos personajes que más fascinación crea en aquellos que nos interesa ya no solo la Segunda Guerra Mundial en su contexto bélico, sino además en sus aspectos ideológicos y morales. La figura del Ministro de Armamentos del III Reich y Arquitecto de cámara de Adolf Hitler, representa una de esas personas que se vieron envueltas e impulsadas a colaborar con la locura del dictador alemán y que resultó ser uno de sus más fieles adláteres hasta el fin de sus días.

El autor de este libro, Joachim Fest, es uno de los más reconocidos estudiosos del periodo nazi, y sus investigaciones han resultado ser siempre un punto de referencia sobre la vida y Corte de Adolf Hitler. Alguno de sus más afamados trabajos han sido *El Hundimiento*, que como muchos recordarán fue llevada al cine de manera

magistral por Olivier Hirschbiegel, o su propia autobiografía, en la que aborda el rechazo al nazismo como una cuestión moral. De este modo, no es de extrañar pues, que Fest se interesara desde un primer momento por la figura de Albert Speer, el cual fue uno de los pocos altos jerarcas nazis que consiguió esquivar la pena de muerte en el Tribunal de Núremberg gracias a su sorprendente autoinculpación en los hechos más despreciables que los nazis llevaron a cabo. En este sentido, sería conveniente matizar algunos aspectos de esta última afirmación, y es que Speer, se consideró culpable moral de todos los cargos que se le imputaban a excepción de que negaba ser conocedor de los terribles crímenes que se estaban cometiendo contra judíos, gitanos, etc. Es decir; la Solución Final.

Esta es uno de las grandes cuestiones sin respuesta que el autor plantea sobre Speer en este libro. ¿Era verdaderamente desconocedor del genocidio que se estaba cometiendo en media Europa? Esto es algo que Speer se ha llevado a la tumba, aunque sin embargo, muchos historiadores consideran que sí era plenamente consciente de lo que estaba ocurriendo. Speer, durante sus años en el gobierno, tuvo que escuchar rumores y relatos de lo que acontecía en distintos campos de concentración. En cierta ocasión, Speer oyó comentar al Gauleiter de Breslau algunas de las atrocidades que ocurrían en Auschwitz-Birkenau, aunque sin embargo, también era habitual en Speer por esos años se alejase de aquellas conversaciones comprometedoras e intentara saber todo lo menos posible sobre esos crímenes. Digamos que intuía que se estaban dando, pero evitaba tener una certeza definitiva de los mismos. Como mínimo, se podría calificar la actitud de Speer como cobarde.

Este libro, que no son unas memorias, ni tampoco una historia de vida, son las notas que Joachim Fest pudo reunir tras las múltiples reuniones y charlas que mantuvo con Speer tras la salida de éste de la prisión de Spandau en 1966. Fest, además de ayudarlo en la redacción de sus *Memorias* y de los *Diarios de Spandau*, se convirtió en una especie de confidente con el que charlaba sobre los aspectos más privados de su vida y que estuvieron relacionados, bien con su familia, o bien con sus puestos de responsabilidad en el organigrama de poder del Tercer Reich, donde Speer alcanzó cotas de poder más altas que ningún otro, o en la propia relación que mantenía con Hitler, que en

palabras del mismo autor, se tornaba en ocasiones “erótica”. Esta relación “erótica”, sin ser entendida en el sentido más estricto de la palabra, desvelaba sin lugar a dudas una relación especial, de admiración y complicidad; en definitiva una relación megalómana mutua entre los dos personajes, que en ocasiones llegaba a resultar muy llamativa entre los círculos que frecuentaban el Berghof y que no pocas veces suscitó las envidias y comentarios de otros destacados miembros del círculo más íntimo de Hitler como Martin Bormann, Himmler o Hermann Göring.

Lo que se desprende después de leer las *Memorias* de Speer y todos los demás libros relacionados con su figura es que Hitler sentía cierta debilidad por él. Tal vez era porque Hitler era un arquitecto frustrado y veía en Speer el talento que él no había podido desarrollar. O tal vez, Hitler sentía por él, y sin que sirviera de precedente, un afecto, un sentimiento sincero por su persona y manera de ser. No en vano, Hitler evitó que Speer fuera fusilado en varias ocasiones por motivos, por ejemplo, como el atentado fallido del 20 de julio de 1944, en el que el nombre del Ministro Speer figuraba entre los integrantes del nuevo gobierno que debía llevar a Alemania hacia la paz tras la muerte de Hitler.

Hay que decir sin embargo, que la atracción entre ambos personajes era mutua. Así, el propio Speer, voló hasta la Cancillería del Reich, donde Hitler se refugiaba del asedio del Ejército Rojo, el día 23 de abril de 1945, día del cumpleaños del Führer, para despedirse en persona del que había sido durante muchos años la persona más influyente en su vida. Este desafío a la muerte, porque viajar al centro de Berlín durante los últimos días de abril era eso, nos puede ofrecer una idea bastante aproximada de la especial relación que entre estos dos personajes existía.

Otros aspectos muy interesantes que el autor pudo anotar tras sus entrevistas con Albert Speer, fueron los relativos a las conversaciones sobre arquitectura y arte en general entre Hitler y él, las envidias y habladurías entre los máximos jerarcas del Reich, y también, uno que en la gran mayoría de las ocasiones queda en el tintero de la historia, y no es otro que los crímenes de guerra de los aliados. La mayor parte de estos crímenes haría referencia a los bombardeos a civiles por parte de la fuerza aérea aliada que dejó centenares de miles de muertos en ciudades de infausto nombre como Dresde,

Hamburgo, Hiroshima o Nagasaki. Es de justicia recordar que ningún alto mando aliado ha respondido judicialmente por ninguno de estos injustificados bombardeos desde el punto de vista militar y estratégico. Speer, reclamó en conversaciones con Fest que fueran juzgados los responsables de las fuerzas aéreas aliadas que ordenaron los bombardeos contra civiles.

En otro sentido, es importante mencionar que para comprender este libro se tornaría muy recomendable leer con anterioridad las *Memorias* de Speer, así como sus *Diarios de Spandau*, publicados ambos títulos en varios idiomas incluido el español, y que nutren muchos de los episodios que en este libro se relatan. Hay que tener en cuenta que este libro es el resultado de todas esas notas que se van reuniendo cuando entrevistas a una persona en varias ocasiones y que a veces quedan fuera de la redacción final del escrito. En caso de no haber leído ninguno de los libros anteriormente mencionados, no habría mayor inconveniente en que cualquier persona pudiera leer este interesante libro de notas, ya que Joachim Fest tiene un estilo de redacción muy directo y sencillo para el lector, que impide que éste se pierda en detalles técnicos que le distraigan de la verdadera esencia del contenido del libro.

Para concluir, simplemente apuntar que este libro es un documento que puede resultar ciertamente atractivo para cualquier persona interesada en las figuras centrales del Tercer Reich. Si lo que se busca es profundizar en la figura de Albert Speer este no es el libro adecuado, ya que como he comentado anteriormente, es un libro construido a base de retales de las entrevistas realizadas a Speer. En cualquier caso, recomiendo este libro como documento histórico sobre la figura del enigmático e inteligente arquitecto del Reich, el cual es calificado de forma muy oportuna por el autor de este libro como “el hijo favorito del destino” a juzgar por el transcurrir de sus días.

Furtwängler, Wilhelm, *Conversaciones sobre música*. Barcelona, Acantilado, 2011, 110 pp.

Por Gema León Ravina
(Universidad de Cádiz)

Este libro nos ofrece las conversaciones – presentadas de forma dialogada- entre Wilhelm Furtwängler y Walter Abendroth. Todas ellas están fechadas en 1937, a excepción de la última y séptima –“Ensayo sobre la música tonal y la

atonal” (1947)- siendo la única que no se presenta de forma dialogada, como si lo hacen las seis primeras.

Furtwängler considerado uno de mejores directores de orquesta del mundo, también desarrolló carrera en el ámbito de la composición. Como director ha tomado la batuta de la Orquesta de Viena, la Filarmónica de Berlín, además de otras formaciones musicales de renombre internacional. De su producción musical destacan las obras *Te Deum*, *Concierto Sinfónico*, para piano y orquesta, y algunas sonatas para violín.

Su interlocutor, Walter Abendroth, escritor, crítico musical y compositor, a partir de 1945 dirigió su actividad como redactor de la sección literaria del Semanario *Die Zeit*. También compuso 50 sinfonías, conciertos para instrumentos solistas, música de cámara y diversos lid.

Las conversaciones entre estos intelectuales están desglosadas en siete capítulos con un prefacio –firmado por el editor alemán F. A. Brockhops (1983) y postfacio. Cada una de ellas nos muestra la capacidad de análisis de Furtwängler sobre aspectos relacionados con la vida intrínseca de la música, es decir, nos desgrana aspectos que por interiorizados por los músicos, no han dado pie -hasta hace más bien poco tiempo- a un análisis pormenorizado de los hechos.

La primera conversación –“Influencia de la obra musical en el público”- versa acerca de la relación entre la obra y los efectos que puedan producir sobre el público. El éxito o el fracaso de una pieza musical en el momento de su estreno, después de transcurrido un cierto periodo de tiempo, o rescatada en la actualidad es para Furtwängler totalmente subjetivo, y no indicativo de la mayor o menor calidad de la obra.

La segunda de ellas, “Distintas dificultades en la interpretación musical” trata inteligentemente sobre los problemas en la interpretación musical; como el ejecutante puede de un momento a otro pasar de ser el más brillante de los intérpretes o el más afinado y consolidado grupo de cámara, a introducirse –según interpreten a un compositor o a otro, o una obra u otra- en el desastre personificado.